

Leg. ~~da~~ ^{Tea} 1-43-2 ~~4~~

Comedia. ~~da~~ ~~da~~

En tres actos

En Prosa

La Margarita

Ap. 10 10

Acto 1.º

3 R 2

Actores.

D. ^{no} Luis de Ucedo.	-	-	-	-	-	Hueta
D. ^a Terena.	-	-	-	-	-	Laborda
D. ^a Isabel.	-	-	-	-	-	Romero
Marxarita.	-	-	-	-	-	Fizana
Felipe Odonez	-	-	-	-	-	Garcia
Blas. Tradinero.	-	-	-	-	-	Lopez
Lorenzo y criados.	-	-	-	-	-	Pinto
Juan	-	-	-	-	-	Paco Ramon.

La Sienta es una Quinta de D.^{no} Luis
de Ucedo en las cercanias de Madrid.



tere... lo ignora Vm. que su litigio con mi marido
sobre posesion de tierras mias debian termi-
narse con nuestro Dictamen, y espontaneo enlace,
y tendria Vm. presente la promesa q. me
ha hecho, cuyo cumplimiento dijere, ofen-
diendome con dijerialle.

Luis... aguarda a mi madre.

tere... Cito Decrepita.

Luis... la respeto, y la amo.

tere... Pues yo no. I bien se, perfido q. para ha-
ceme un aprentero Decrepita, no aguarda Vm
a madre.

Luis... De qué proviene esa colexa? Quén la ha
persuadido a Vm. tal cosa?

tere... Quien? Vm. mismo? Sus acciones, su in-
diferencia: en una palabra su conducto,
que me disgusta, me irrita. y me ofende. O
sea Vm. menor culpado, o sea disculpar-
se mejor. Acaso no cito viedo claramente
la indigna y vergonzosa passion q. domina
a Vm. Como... Vm. me engaña, y por el mas vil

y depreciable objeto.

3

Ami... ~~un~~ natural no es de engañar; y ni siquiera
conozco el quimulo. He sido de vñ. porque aceto
a agradarme, y en vñ. esperaba hallar la di-
cha de que el cielo me havia privado gozando
purificamente en este feliz año el dulce fruto
de tan suave union. Pero vñ. prouoca per-
der su derecho. muchas veces he dicho a vñ.
que el amor tiene dos alparcas, una de ardien-
te tacta, que llevan consigo e introducen
en el alma la tranquilidad, purificando
nuestros vicios, aumentando nuestros afectos,
y obsequios, y avivando nuestros gustos, y
otra de flechas exules, q.^a produciendo deson-
ransas, y discordias, disgustos, y fastidio en el
alma, y entubian el amor. De esta se vive
vñ. contra amor, y quiere vñ. q. la amen.

Are... Vaya: sea mia la culpa. Es antiguo en
vñ. el tenerla, y atribuirme la: y es preciso
tolerar sus insultos, sus malos procedim.^{tos} sus
insipidas ^{naciones} ~~compañias~~. hie he cometido para

haber perdido el afecto de vñ.^a De qué puede
vñ. culparme?

Quí... De mal genio, Señora. La hermonura agrada
no solo a la virtud, y el trato suave al alma.
Pere.... Pues qué, no tiene vñ. también sus ratos
de mal humor?

Quí... Si Señora; y por eso quiero muger que
una con la hermonura la buena índole y
la condescendencia; que disminuya mis defectos,
y la corajsa en tono amistos, procurando
aplacarme; que me gobierne sin tiranía,
y ^{sin} que yo conozca que me gobierna;
y que por esta media se interne en mi corazón.
Aborrezco un amor tirano: quiero
ser amante, no esclavo. Lo unico que vñ.
consequiría con su altivez, sería envilecerme.
Confieso que tengo defectos; pero el Cielo, crió
a la muger para templar nuestra pasión,
mirar nuestros pecados, y mejorarnos. Estas
son sus principales dones, y yo prefiero la
fealdad afable a la hermonura soberbia.

tere... unui bien, alece. Vm. pretende que quando
me ultrajo tempo yo tanta condescendencia
que perdona sus infames amores, y que la apa-
rente altiver que manifiesta en mi presen-
cia disculpe la vil flaqueza enu corazon.

Luis... Como Señora?

tere... Si: margarita es la causa de que Vm. ha-
lle en mi tanto Defector. Vm. se ha dejado
dominar por una niña, por una viviente,
por una vildecano, que he criado con impu-
dente Revuelo, y que su madre de Vm. quiso
sacar del seno de la miseria. Parece q. Vm.
se sonaja.

Luis... Es verdad que dexo su bien.

tere... Talgo mas. Vm. la ama y lo se de cierto.

Luis... Pues bien Señora, sepa Vm. que si la ama-
re, no me correa de publicarlo.

tere... Seria Vm. capaz de tal cosa?

Luis... Seguramente.

tere... Se atreveria Vm. a infamar sin el menor
rubor su clase, y su cuna, y embargada

sus potencias con los mas vergonzosos deos.
Despreciar el honor?

Luis... Esta preocupacion queda Vm. Decid Razo
mucho distencion entre el honor y la
vanidad Vm. quita de apariencias,
penda la nobleza en los blasones, y yo
la busco en el corason. Un hombre hon-
rado, valeroso, y modesto: una mujer her-
mosa, ~~virtuosa,~~ y recatada, sin bienes de
~~fortuna,~~ ~~sin nobleza,~~ y sin ~~favores~~
~~dictados~~, son para mi las personas mas
dignas de estimacion.

Teres... Para eso es preciso que a lo mencionan
Malgor. Peruira Vm. en su casa a un
plebeyo sabio, y hombre de bien, solo por
que tuviere algunas virtudes, a la misma
uexte que a un caballero?

Luis... Siempre seria preferido el virtuoso.

Teres... Habria capicho mas Vm, mas intole-
rable! Acaso no estamos obligados a con-
servar el lustre conq. nacinon?

Qui... do principal es comenzar la honrada.

tere... mas elevado titulo correspondia a mi sangre.

Qui... esto elevado es, pues desprecia las ideas vulgares.

tere... Pe este modo degrada vñ. la nobleza?

Qui... No; pero asi honro al linage humano.

tere... Vñ. entrá loo! como! El público, la costumbre.

Qui... El sabio la desprecia. y yo solo la sigo en mi verdad, pero no en mi modo de proceder.

~~Es preciso ser hombre, y guiarle cada uno por sus inclinaciones, y sus penamientos.~~

Fuia yo como un necio preguntando a los demas a que cosas debo huir, quales buscar, alabar, o vituperar? Ostar de mi alvedrio han de disponer? No conozco mas moda, ni mas guia, que mi razón. Los monjes han nacido para imitar; y los hombres para guiar por lo que dicta la razón.

tere... Eso si que es hablar con prudencia, y sin preocupacion. Vaya Vñ. a enamorarse a las utideanas. Coraron noble y generoso, ve a ser competidor del barbero, y

del Sacristán: conserva así el lustre de tu
arrendencia.

Luis... ¿Justos cielos qué he de hacer? {S. Blas.
¿Qué quieres?

Blas... Señor, soy el Tardineo de uenerénia, y
vengo a suplicarle humildemente...

Luis... ¿un señor? ¿De qué se trata, y de qué
te se ofrece.

Blas... Yo, Señor, quisiera si Vm. me lo permi-
tiera casarme...

Luis... ¿No hay inconveniente; es muy buena gana;
te alabo la intencion, y contribuiré a ella,
porque gusto de que la gente se case. ¿Qué
tal es la novia?

Blas... Oh, muy bonita! Es un gran bocado.
¿Te la quiere?

Blas... Mucho.

Luis... ¿Y cómo se llama esa Peidad?

Blas... Señor... se llama...

Luis... Como?

Blas... Se llama... Margarita.

Qui... Margarita

6

Eres... lindo! yo me pondré a' estos amores.

Qui... ¡it que extremo he llegado a' envilecerme! (ap.)

Blas... El partido há de agradar a' mi amo.

Qui... Dices que te ama, atrevido?

Blas... Perdona Vm. Señor.

Qui... ¿te ha dicho ella que te quiere?

Blas... ¡a mi?... ito Señor... ah... un poquito. Solo me ha dado a' entender que me tiene algun cariño; y con un ^{gusto} ~~apeto~~ tan apable tan suave y tan... me ha dicho mil veces... Tardínexo mío, amigo Blas, ayúdame a' coger flores para hacer un ramo a' mierto amo queriendo. y despues con un semblante tan apacible, y tan tierno hacia su ramo, mostrando se por fin tan inquieta, tan penmatica con un modito tan aquel... que... si... voto a... Bien lo conozco Yo; no no se me escapen a' mi esas cosas.

Qui... Vete.. Si habré conseguido la dicha de agradarla! (ap.)

Blas.... Vaya; no me haga Vm. penas mucho tiempo.

Luis.... He.

Blas.... ¿A ver? Vm. como adelantará en mi mano aquel terreno. Hable Vm. Porque no me responde Vm.?

Luis.... No me cabe el corazón en el pecho. víeme. A Dios Señora - - (V.)

Teren.... Ya está segura de q. la quiere con extremo. ¿Cómo? Porque Vm. con qué atractivo me ha usurpado su corazón margarita? margarita es la querida! Qué elección! Qué fuer! margarita... No, me morisco a despecho.

Blas.... Ah! Vm. estaba hablando de margarita (V.)

Teren.... ¿Molente....

Blas.... No es verdad q. es muy bonita y muy graciosa?

Teren.... No.

Blas.... Si tal: interceda Vm. para q. me case con ella.

Teren.... ¡Que amargo disgusto!

Blas... tengo algun Dinerallo. mi Padre: mi Padre
me ha dejado unas quantas fanegas de tier-
ra, todo es para ella, sembrador, Dinero, todo
mi haverer, y todo lo que valgo, ~~mi tiempo, mi~~
~~comienzo~~, todo Yo, todo Blas.

tere... tanto lo celebraria yo como tu, hijomio.
Si en mi conviniere, esta misma noche que-
daria efectuado un casamiento, y pagaria
a mi buena la dote.

Blas... Poderosa, y caritativa Señora, quanto re-
za mi agradecimiento! Que gusto! Si te he tan
dicho!

tere... ity amigo! Que temo no conseguí mi
intento!

Blas... Conigalo un. por Dios, Señora.

tere... Vete y quiera el cielo q. asi sea. Espera mi
ordenes.

Blas... Podré esperar?....

tere... Vete.

Blas... it Dios. De esta hecha la logro Col.

tere... Puede darse tal aventura! Quién habría

suspiro injusta igual! Quén habia padecido
sacrificio tan vil! D.^h Luis se ofrece como
oculto a un Tordinero suyo! ¡Aun saca
ola! Que llamen a margarita. Vá a exa-
minar la causa de mi desgracia. Dónde ha-
bra aprendido el arte albaqueño y adqui-
ria y conservar un corazón: y encender
en él una durable, y activa llama! Dónde.
En sus ojos; en la semilla naturalera. Con
todo, creo q. aun no se han declarado
estos indignos amantes, pues he observado que
D.^h Luis la trata con comedimiento. Nueva
pena! Olala no fuera así, y me quedarían
mas esperanzas. ¡Ese infame tiene todo
el velo propio de un verdadero amante.
¡Ah! ¡Ese viene. Ya está en el tormento.
¡Que injusta es la naturalera! En quién va
a emplear la harmonía! Qué agravio pa-
ra los que somos nobles! venga Vm. acó
Señorita

¡Vale ^{ta} uarg.

^a Marg. Señora.

tere... ¿Qué? tan hermosa es con aquellos ojos pa-
radores? Pero si han dicho que aman... Ya no
puedo más... es preciso dominarse... ven acá.
mañ... Vengo a cumplir con mi obligación
de... ¿algo me has hecho esperar. ¡Vercate. Como,
como está vestida! ¿qué atavío! no son
correspondientes a una mujer vetu especie.
mañ... ¿tú lo consiento, y juro a vñ por el res-
to que la profeso, que interiormente me he
avergonzado de verme vestida desta fuer-
te. Pero quien tiene la culpa de ello. Son
las fincas que debí a vñ. en otro tiempo:
fincas que estarán eternamente gra-
vadas en mi pecho. ¡Cuántas honras mere-
ci a vñ! Vñ. misma se complacía en
adornarme, y prenderme. Pienso vñ. lo mu-
cho que me ha protegido, y que en este
traje soy la misma que en el otro. No
abata vñ. Señora, este sumo, y recono-
cido corazon.

tere... ¡Vercame ere taburete. ¡Qué desesperación!

De donde vienes?

uarg... De leer.

tere... En que libro?

uarg... En uno que me han regalado.

tere... De qué trata?

uarg... De un asunto importante. El tutor quiere probar, que los hombres son todos hermanos, e iguales. Pero esas son quimeras, y no puedo yo creer en tal igualdad.

ter^a... Ella lo llegará a creer. Habría cambiado igual haceme el tintero.

uarg... Voi ténbra.

tere... Espera: que me den de beber.

uarg... Como?

ter^a... Utada. Toma mi abanico... sal... ve a buscar mi guante... Desalo... Espera... vén acá: guardate de imaginar que eres bonita.

uarg... Que lo ha dicho un tantas veces, q. si hubiere reinado en mi pecho la presunción, o el amor propio, ya me

habría vñ. curado el amor defecto. ⁹

Que... De donde saca estas Ripuestas? Quanto
la aborresco! Hermano, y demás a mas dis-
creto! ¿con despecho? Crucha. En tu niñez
te amé tréxnamente.

Uarg... Es cierto, y así pudiese mi juventud no
verme con esta gracia.

ter.^o... Pues para que veas quanto la mereces
cunq, quiero yo propia, esta misma no-
che, en este mismo instante, darte estado.
¿Si te amo.

Uarg... Et mi!

ter.^o... Te docto: te doí un nobio, buen mozo, y
digno. Este casamiento es muy igual: es el
cumto que en el día te conviene; y bien
puedes darme las gracias. En una palabra
te destino para Blas el Jardinero.

Uarg... Para Blas, Señora?

Veres... Si, para Blas: á que viene esa via? Que?
te manifestar duderá?... muy ojetas son
ordenar: entiendes? obedere, o teme mi

Colera.

uarg... Pero...

tenes... Sabedora palabra es para mi una ofensa.

Cierto que te cita bien tener el deracato
se rechinar un marido venido por mi mano.

miu ~~am~~ ~~am~~ se ha hecho ere corazon tan
encillo! Pero ahora empiera tu avilanter.

Durara poco tu triunfo; y si abusas de
un tapicho volandero, pronto te daran

el debido pago. Ingrata muchacha, huela
objeto de mi ira, y de mi indignacion, con
que has tenido la insolencia de agredar...

Ya me entiendes. Yo te devolvere' al obscuro
estado de que te saque, y moraras toda tu
vida en el encierro de un convento tu or-
gullo, y tu loca desgracia.

uarg... de los pies de vñ. me parto, y la pido q.

me encierre; prepiero este Regimiento
a la suerte que vñ. me havia destinado.

Pongame vñ. para siempre en ese conven-
to; y alli venderia a mi amo, me acorda-

10
re: sus beneficios, dare fin á mis principa-
les desdichas, á mis crueles temores: afectos
mas nocivos para mí q. era celoso. Luego
á Vm. Señora, me libre, si es posible á mi
misma. Desde este punto estar pronta á
partir.

ter.^a... Será posible? Me acabo de ir? Ecueto lo
que me dices, Margarita? No me engañar?
marg.^a... No Señora: Hagame Vm. este favor tan ne-
cesario á la quietud de mi corazón

q. terera con movim^{to} se termina.

ter.^a... ¡Lebántate, y abrázame. Oh! Vía para mí
el mar Dichoso!... Pues bien, amiga mía, voy
al instante á prepararlo todo, y á elegir el
parage más á propósito. Me deleite á vivir en
un convento!

marg.^a... ¿O cree Vm. así?

ter.^a... El mundo es aborrecible, embudo...

marg.^a... Oh! Eso sí.

terera... Loco, malvado, vano, engañero, mudable, in-
grato: todo esto horrendo.

Marq... Si ya concibo que me sería pernicioso, que
me es indispensable separarme de él....

Leal... Claro está. El Puerto más seguro es un buen
monasterio... (ap). Yo le ganaré a Vm. por la
mano Señor D.^{no} Luis.

Marq... ¿Que dice Vm. a mi amo?

Leal... Yo te quiero en extremo, y desearia en este
momento poder concederte el gusto de que
entrases donde nunca salieras. Pero ya es
tarde: ay pensar! Y es preciso aguardar al
romper del día. Escucha: ven á mi quarto,
a eso de media noche; y á las cinco en punto
partiremos y aquí secretamente para ese
Convento. Cuidado que eres pronta. ~~Si~~
Marq... ^a ¿Que amargo dolor! ¿Que perplexidad! ¿Que tor-
mento! ¿Que desigmo!... ¿Que afectos tan en-
contrados combaten en mi corazón! Ay
de mí! Huir de un amo tan bueno, y a quien
tal vez agravio con mi fuga!... Por otra
parte si me quedase la escénica bondad
con que me trata, me atraeria mil desastres.

Canaria en la casa una tremenda revolución.
La Señora cree que él me quiere, y que su co-
razón puede humillarse a ser mío. Es ver-
dad que lo siento así; pero no me atrevo a
pensarlo. Me poréida de colera está la se-
ñora! Como! me aborrecen! Y aun siento ser
amada!... Pero más me temo a mi misma.
mi turbado corazón ignora lo que le pasa.
Que sea a mí? Por desgracia salí de mi
primer estado, y cultivé mi potencia. Es
perigioso y tal vez culpable, tener el alma
superior a la muerte. Por eso seá partir... mo-
riré... moriré; pero no importa.

G. D.^o Luis con don Lacayo.

Luis... Ojalá que se quede alguno a la puerta! ¡Allá
pronto.

Hace una cortina a Marg.^a q. corresp.^a con una muy profunda

sentemonos aquí.

Marg... ¿Quién? Yo, señor?

Luis... Así lo quiero, y así correspondo a lo q. me
recede tu conducta, tu hermosura y tu virtud.

Un Diamante hallado en un desierto, es
por lo menos hermoso, menos brillante,
o es menos valor? Qué es esto? tienes los
ojos llorosos. Ya lo conozco. Quiera con
su genio áspero y colérico había caído
en llanto.

marg... No Señal: nunca la he debido tanto favo-
res como ahora. Confieso que en esta casa
todo me mueve a ternura.

Qui... Conque punto te digo: temia su despecho.
marg... Y por qué?

Qui... Bella margarita los celos reinan en todo
corazon. El hombre los tiene desde q^e ama:
la mujer aun antes. Una muchacha her-
mosa, apacible y sincera, puede estar se-
gura de que desagradará a todo su sexo.
Los hombres son mas justos y os venga-
mos de la injusticia que os hacen ellos.
Sobre todo cree que yo conozco lo q^e vales.
Que amo ese corazon sin artificio, y que
admiro mucho lo que has cultivado tus

talento. La inocente Necedad de tu entendim.^{to}

12

me cautiva, y me empeña

unag.^a... El poco q. tengo lo he adquirido con el trato, y comunicacion de un. que me ha distinguido de muchos. Uncho Dcto a un. hasta saber pensar

Qui.^a... ¿Acaso se aprende a tener Entendimiento?

unag.^a... Eso corresponde a la elevacion de mis pensamientos la infinita claridad en que los Cielos me han hecho nacer.

Qui.^a... En la primera te han puesto tus virtudes. Dime francamente, qué efecto ha causado en ti aquel libro?

unag.^a... Eso me ha conuenido; y cada día estoy mas persuadido de que hai corazones tan grandes y tan generosos, que todo es vil en comparacion de ellos.

Qui.^a... En el tuyo se verifica esa Verdad. Ahora, pues, unag.^a... permíteme que te busque un destino que te de un estado menos indigno de ti.

marq... ¡Ay Señor! ¡Kantante elevado y suave era
el mio.

Luis... ¡No! a aqui adelante serai tratado co-
mo si fueres de mi familia. mi madre lle-
gara dentro de poco, te mirara como a
hija suya, y mi estimacion unida a la
ternura con que te ama, te pondra en
lugar muy distante de la indigna esclavi-
tud en que una mujer altiva te tenia.

marq... ¡No ha hecho mas que recordarme mi
obligacion... ¡Qué dura es de cumplir!

Luis... Como? ¿Qué obligacion? La unica que
tienes es de agradar; y ya ha mucho tpo.
que esta cumplida. La muerte si que
no lo esta aun. te correspondian mas co-
modidades, mas lucimiento, todavia no
estas en tu clase.

marq... El haver salido de ella es lo que me
aflige, y tal vez es ya irremediable este
Daño. ¡Ah Señor! ¡Ay amo mio! Deténre
Un. de mi imaginacion tanta vanidad.

13
Estar confusa, y Reconocida a los muchos be-
neficio que he Recivido de Vm. y pienso con-
tar entre ellos el que me permita vivir
ignorada de todo el mundo. El cielo me crió
para un estado obscuro, y en él vivo sin re-
pugnancia. Deme Vm. retirada en mi hu-
milde destino. ¿Qué haria? ¿Qué veria yo en el
mundo, digno de admiracion, despues de ha-
ber conocido las virtudes de Vm?

Luis... Ya no es posible sentir. ¿Qué? ~~tu obscuridad?~~

¿Qué?



Marg... ¿Me concederia Vm. un favor?

Luis... ¿Qué me mandas? Habla.

Marg... De algun tiempo a esta parte me regala
Vm. continuamente.

Luis... Pues bien, perdona: he procedido en esto
sin disimulo ni artificio alguno como
un tierno padre con su hijo, obrando como
debia, y sin pararme en el modo de hacerlo.
Quiero pergartte de la injusta fortuna, muy
mal te ha tratado: pero en recompensa la

[naturalera te ha dotado con todos sus do-
nes; y yo huiera debido imitarla.

Marg.... Mas há hecho vñ. lo que me exco.
No obstante, me parece que sin manifes-
tarme ingrata á Dadivas tan apreciables,
y verida tal mano podré disponer
de ellas á mi gusto.

Dñi.... Ya se ve, y me ofendes en pedirme es-
te permiso.

E. Lorenzo... La Señora llama á vñ. y la espera.

Dñi.... Espere muí. enhorabuena. [Que? No se ha

de poder hablar un momento contigo -
sin que al instante vengas á inquietarme.

Marg.... Bastante siento tener que dejar á vñ.

Pero bien sabe vñ. que há sido mi última

Dñi.... No, no lo quiero saber.

Marg.... ¿Tun comenza algun Dominio en mi?

Dñi.... Ya no tiene ninguno; te lo aseguro... ¿Que
sollozas? Se viste tu corazón? ¿Qué tiene?

Marg.... Con bastante dolor me separo de vñ. pero
es preciso... Oh cielo! Ya no hai remedio. (v.c)

24
Luis... Se ha ido llorando. [Por Capucho, & una mu-
si { per soberbia & irritada la hacen gemir ba-
jo el mas duro yugo... y congué derecho?
Congué autoridad? Contra estos abusos ex-
clama mi Varon. Este mundo es una rifol
de riquezas, de clares, de dignidades, de de-
chos, solicitudes sin merito y distribuidos sin
diferenciamento. Digo... ¿Es un lacayo.

Lorenzo... Señor

Luis... Pondrasla sobre su tocador esta 300. do-
blones de oro; cuidado. Despues irás á bus-
cár á aquellas gentes, y las dirás que me
esperen.

Loren... mi Señora D.^a Terenci hallará sin falta al-
guna en su tocador el dinero q. vñ. me dà.

Luis... No es eso, mayadero; Es para Margarita:
¿lo entiendes ahora?

Loren... Perdone vñ.

Luis... Vete, vete, Dejame. {V. Lorenzo.} mi Terenci
no debe Montarse por flaqueza. A la idola-
tro, es cierto; pero mi Corazon no se ha

prendado solo en exterior. Es fuerza q. su
carácter agrade al virtuoso; y yo me rin-
da á su noble lándor. Pero su nacimiento:
Ella es muy superior á este. Si mas bajo
fuere, mas la guerra.... En fin, podré carax-
me con ella? Si, sin duda. Para lograr ex-
dichon, es este por ventura gran sacrifi-
cio? No de temer la oposicion de un mun-
do vano, y sacrificár mi gusto al orgu-
llo? ~~Pero la costumbre.... La costumbre es~~
cruel; y la naturaleza tiene derechos
mas antiguos. Ser competidor de Blas!
Y por qué no? Blas es hombre, la ama, y
tiene razón. Con su mano háia apor^{to}tuna-
do á uno solo, y dejará llenos de sentim.
á quantos la conocen. Es preciso q. guste
á Tardimeron y á Reyes; y mi felicidad
justificará mi eleccion.

querido, me ha gustado. Es preciso q' se
 conozcan agrade al vecario, y yo me sin-
 do a su noble labio. Pero su nacimiento.
 Ella es muy superior a este. Si mas hay
 para, mas la guerra. En fin, podre cono-
 cerme con ella? Si, con Dña. Juan Legua de
 Dñes, es este por venida gran saca-
 do? No de tanto la opinion de un unu-
 do vano, y modifica mi gusto, al digu-
 llo? Pasa la contienda... da co-luenda es
 [cuello] y la naturaleza tiene Dñes
 para unguento. Sea compendio a Bñes
 por que es? Bñes es hombre, la ama, y
 tiene honor. Con su mano hacia apasiona-
 do a uno solo, y Dñes lleno de continen-
 cia guarda la conciencia. Es preciso q' parte
 a Dñes y a Bñes; y mi pleu-
 suspirio me decida.

Leg.º 21

tt

N.º 4¹

La Margarita

Acto 2.º

Ap.º 20 fº

31 Rev

Tca 1-43-2

12010

12012



Luis... Se me ha hecho un siglo la noche; ni siquiera he pegado los ojos. todo está en silencio; Margarita duerme pacíficamente, y un suave reposo da un nuevo alicie á sus gracias. Yo solo soy el que voy y tengo; quiero escribir, y no escribo nada: me pongo á leer, y turbada mi vista ve las palabras sin verlas, y sin que el entendimiento las conciva. En todas ellas leo únicamente el nombre de Margarita... O sea digo... ¡Qué mis ciñados no estén ahora de tanto dormir! Lorenzo, Juan.

Juan... Voi allá. ¿Detrás del teatro.

Luis... ¡Qué pereza! Ven pronto; ya es el día, y el tiempo no da treguas: vamos.

Juan... ¿Qué duende le ha despertado á vñ. tan temprano?

Luis... El amor.

Juan... ¡Ya ya: mi S.^a D.^a Teresa es quien tiene la culpa de que no se duerma en esta casa:

¿Qué manda usted?

Quis..... Quiero, Amigo Juan, que a mas tardar me tengas aqui para manana sei-
auegantes Caballos, un coche flamante, una
criada de buenas costumbres, un Peluquero
y dos Lacayos de buena presencia, y quie-
ra, ademas ^{entero} ~~perfecta~~ de brillante, alajas
de oro, y telas de moda. Parte al momen-
to; vete a Madrid, y Reclutame si es preci-
so el Caballo

Juan... Eh: ¿Acayó vñ en las ratoneras. Huedo
enterado. mi S. D.ª Teresa ha ceser hoy
muerta ama, no es verdad?

Quis..... Sea quien fuere, vete y buelue al punto.

Juan... Sera vñ obedecido. *(V)*

Quis.... Que pore yo el incomparable delecte de
honrar, y hacér feliz a quien amo! En-
furecane quanto quierca D.ª Teresa, que
ni ella, ni las habóllas del mundo me mo-
uean a desistir de mi intento. Nadie
temo: ya esto sea sugetarse Demaniado

A la contrabanda; ella es nuestro enemigo, y³
es preciso vencerla; y a quien solo debemos
Obedecer, es a la Razon, y a la virtud. Pero

Pero qué ruido oigo en el patio? Es un coche, sí...
pero al romper el día quien puede venir
tal vez será mi madre. Lorenzo...

L. Lorenzo... Señor.

¿Quién... quién es eso.

Loren... Es un coche.

¿Quién...? ¿quién vendrá a estas horas?... ¿Baqueano?

Loren... madre viene; antes se van.

¿Quién... Como que se van?

Loren... Ahora mismo sale mi S. P. Teresa.

¿Quién... Oh! vái fuera para siempre.

Loren... Se lleva a Margarita.

¿Quién... ¿me dices? a Margarita?

Loren... se va a ir a la ciudad.

¿Quién... ¿cómo?

Loren... la lleva a un convento

¿Quién... ¿cómo, volamos... pero q. es lo q. hago? Si
voy allá, me pierdo... no importa vamos: ¡un-

que deviere.... Pero no. Esto era descubrir
mi alai clara mi passion. Vè al pun-
to. Cierra todas las puertas: detenta traeme
à margarita, o te cortará la vida. 5.º. 2.º
Justos Cielos! me la querian quitar! Qué
Día! Qué terrible golpe!... Qué he hecho
para merecerlo? Qué cruel injusticia!...
Qué capricho lo ha guiado? Qué he hecho
yo Repito? Adorarla sin violentarla,
sin declararme, y sin perturbar su ino-
cente timidez. Porqué huye de mí? Quan-
to mas lo pienso meno lo comprendo....
Eres tu, hermosa margarita? 6.º. 1.º
Como? Querias separarte de mí? Responde
me; explicate por Dios. Sin duda has
temido las amenazas de D.ª Teresa, á
quien habian irritado los suores é ino-
centes afectos que tus virtudes me inspi-
ran. No había valido á ti la determina-
cion de dejarme, y privar á esta casa de
la alegría que la daban tus ojos. Por eso

4

te encontré anoche bañada en lagrimas:
no es verdad? Responde-me: te querías ir,
y dejarme?

marq... temblando me tiene vñ. á sus pies.

Luis... ¿un temblo yo; habla. ¡Lebántate!

marq... La Señora...

Luis... ¿y bien?

marq... La Señora (a quien respeto) no es quien
ha forzado mi voluntad para que me reti-
rare al convento.

Luis... ¿Punto tú misma! ¿Qué digo? Dedicado demé!

marq... Si Señor, lo confieso. Yo he sido quien la he
replicado puse freno á mi voluntad deca-
minada. Quiera que me castigue.

Luis... ¿Con quien?

marq... Con su Traidorero de vñ.

Luis... Pígnala elección!

¿con ironía

marq... ¿yo avergonzada, y quiza mas infeliz vello
que se cree; yo que derecho permanentemente su-
periores á mi clase, que los beneficios ha-
vían elevado mas alto justo, me veo precisada

a privarme de ella para castigarme.
Luis... ¿tú castigarte? ¡eh! Margarita! De qué?
Marg... De haberme atrevido a excitar contra
mí la colera en parienta de Vm, y
antes mi ama. Conozco q. la desagradó,
y que mi vista la ofende. Yo la disculpo
porque he cometido para con ella un
gran delito... y que jamás me arrepen-
tiré. Procure remediar a mi nieta,
y castigar en una austeridad es-
te corazón, que sus honras de Vm. han
hecho tan altivo, vengando en él su in-
voluntaria culpa; Pero al fin. que iba a
perderlo todo, a ocultarme, y a dejar a Vm,
mi mas amargo dolor fue el ofenderle.

P. Luis paseándose y volviendo a otro lado.

Luis... ¡Qué noble modo de pensar! ¡Qué ingenuidad!
me estima, y ha temido amarme. ¡Qué
virtud!

Marg... Pido a Vm. mil perdones si le he desa-
gradado, y le pido también me permita

que en un ^{el} profundo Retiro vaya á ocultan
mi aflicción, ^{y á buscar el amor bien.} y á no pensar mas que en
Dñ. y en sus beneficios.

Ami... No se hable mas de esto, miura; D^a Teresa
te quiere favorecer dandote por marido á
un rustico. Yo sé de otro menor indigno pa-
ra ti. Su estado es muy superior al de Blas.

~~Es por~~; sus costumbres difieren mucho de
este tiempo; y sino me engaño, lograrías
casandote con él una apacible y dichosa
unión. ¿te agrada este partido? No es mejor
que el de irte á un convento?

Amag... No Señor. Confieso que este nuevo favor
que meeres á vñ. no me satisface. Vñ.
que conoce hasta lo mas intimo de mi co-
razon, dignese á examinarle ahora, y veria
lo q. para en él, y en que se funda la resolu-
cion que he tomado. Un Tardinezo, y un Rey,
que se me presentasen para Esposo, igual-
mente me disgustarian ambos.

Ami... Ya has decidido mi suerte. Conoce, pues,

maravilla al que te destinaba. tú le en-
vías, sí: está á tu mandato, te obedece;
y este error... soy yo... El asombro y la
turbacion la han embargado los sen-
tidos. Hablame, dispon de mi vida, vuel-
ve en tí.

uarg... ¿Qué es lo que he oído!

Vus... Lo que mereces.

uarg... Conque, Vm. me quiere?... No crea Vm.
jamás que me atreva á una tal
Victoria. No sé; nunca será la causa
de que Vm. se humille á semejante ex-
tremo. Siempre tales calamidades tie-
nen funestas consecuencias: el gusto se
acaba, y queda el arrepentimiento. Por-
trada á los pies de Vm. invoco á mi ilustre
abuelo, y Vm. le han movido á compa-
sion mis tiernos años. mi corazón es
obra de la mano de Vm., y sería indigno
de esta obra desde el momento en que
acceptare el beneficio mayor, y mas envidia-
ble.

Si; mi obligacion es rehusable, y sacrificarme.
Luis... No; seras mi muger. No acabas de decirme a
ra mismo que mi a un Principe admitirias
por Esposo?

Marg... Si Señor, y no tendria merito alguno en
esta Reintenia.

Luis... Pero me aborreces?

Marg... ¿Aborrecia huido? Estaria tan afligida si aborrecie
a Vm?

Luis... Esta sola palabra ha Determinado mi Destino?

Marg... ¿He intentado Vm?

Luis... ¿He? He no Desposar.

Marg... Piense Vm...

Luis... No tengo que pensar.

Marg... Reflexione Vm...

Luis... Ya he Reflexionado.

Marg... Si Vm. me quiere, crea Vm...

Luis... Creo conseguir ser dichoso toda mi vida.

Marg... Vm. se olvida...

Luis... Nada he olvidado. todo estaba pronto, y yo
resuelto.

Marg. ... Como? ... el pesar mio su obstinado amor....

Luis. ... Si, á pesar tuyo, mi impaciente amor
va á disponerlo todo brevemente para
una hora tan feliz. Si un instante me
separa etus gracias, es para que mis opo-
pocen eternamente de ellas. Et Dios, ado-
rada margarita. (Se)

Marg. ... Cielos, estor! sonando! Puedo persuadirme
que he llegado al colmo de la dicha. Las hon-
ras y grandezas que se me presentan á
mi vista, no son las que me admiran,
ni me satisfacen, sino el verme con aquel
generoso y gallardo Torero, aquel centio de
mis tímidos deseos, aquel á quien tanto
habia temido amar, q. amo, y q. quiere
elevarme á mas alto estado al que me
corresponde. Yo le idolatro con tal exceso
que no debo comentar que se envidiosa.
Deveria... No, ya no puedo huir de él. En
qué estado me hallo! Cararme con el que
partido he de tomar? ... tal vez me ilumina-
(rá)

hor' el Cielo, y confortara mi flaqueza. Qui-
za tambien... vamos, es preciso escribirle, es
preciso... Por donde he de empezar? Que he de
decirle? Que inopinada noticia le voi a dar.
Escribamos luego antes de contraer algun
obligacion. ¡Ponere a escribir.

S. Blas... ¡Uh! aqui esta... te ha hablado en mi favor
D^a. Teresa, cara de Cielo? Oia; escribe y no me ve
marg... Buenos Dias, Blas.

Blas... Buenos Dias a' recas!

marg... Mi confesion se duplica a cada palabra;
y mi carta misma esta manifestando mi
turbacion.

Blas... Que avil es! de lo corrido. Que entendimien-
to! ¿si tubiera yo otro tanto. Ahora deia Jo...

marg... ¡Bien!

Blas... Su gravedad me causa respeto. Yo me atre-
vo a explicarme en su presencia... vaya
sea como quiera... Con todo, yo he venido a
esto expresamente.

marg... Querido Blas, me has de hacer un gusto?

Blas... ¡Cuatro.

Marq... ¿Se que puedo fiarme de tu silencio, y de tu buen corazón.

Blas... ¡Oh! habla sin rodeos; porque mira, Blas haría quanto has por revivirte. vamos, fuere misterio.

Marq... Pues oye. tú vas muchas veces a Ventolera. ¿lo es verdad?

Blas... Si.

Marq... ¿Por qué encuentras allí a Felipe Vidóñez?

Blas... ¡No. He' animal de las Indias es de Felipe Vidóñez? Yo no le conozco.

Marq... ¡Caeo que llego' ayer tarde. Informate, y procura entregarle este dinero y esta carta; pero sin tardanza.

Blas... ¡Opla! Dinero!

Marq... Dale al menos este paquete; monta a caballo, parte, y está seguro de mi agradecim^{to}.

Blas... Por ti iré. Yo hasta el cabo del mundo. ¿He' fortuna tiene el tal Felipe Vidóñez? La bolsa está llena. En mi vida he visto tanto dinero

punto. Es deuda?

7

unag... Y la mas sagrada q. se conoce, oye. Odonia
no es muy conocido en el lugar, y podria ser
que aun no hubiere buuelto a él: conq. amigo
mio, si no puedes entregarle la carta en
mano propia, me la devolveras.

Blas... amigo mio!

unag... me pto. de tu buena ley.

Blas... amigo mío!

unag... ve; todo lo espero de ti. (C.)

Blas... De donde diablo le viene este dinero? La em-
baxada y m. alma! esto podria haverme re-
vido para ayuda a mantener nuestras obli-
gaciones quando nos casemos? Pero ella me
quiere; y mas vale eso, bato a brío, que quan-
to dinero hai. Corramos, corramos.

Pone el dinero y el paquete en la faltriguera: encuen-
tra a D^a Teresa, y tropiera con ella.

Teresa... ¡oh salvado!... atropellado. Por po-
co no me han roto la cabeza.

Blas... Señora, perdene vñ.

teresa... ¿Dónde vas? ¿Qué llevas? ¿Qué hace margarita? ¿Has oído algo? ¿Está D.^{na} Luis muy enfermo? ¿Qué papel es ese?

Blas... Oh! eso se puede decir.

teresa... Veamos.

Blas... me venía margarita

teresa... ¿Qué dices? margarita le ha escrito, y te ha encargado que le lleves Pamela o Deshaño al punto tu carrañiento. Pamela te digo.

Blas... He, he.

teresa... De qué te ríes?

Blas... Ha, ha, ha.

teresa... Quiero saber su contenido. Subre la carta. mucho me he re engañar yo, o me interesa.

Blas... Ha ha, que haído charco se lleva! Ha píldora un pedazo de papel garapateado; pero a buena cuenta yo tengo el dinero, y me voy a pagar a Felipe ordóñez. Es preciso servir uno a su Dama. Vámonos ^{ve} a ella.

teresa... Veamos... mi alegría, mi ternura, y mi dicha no tienen límites. En que trance

8
„tan amargo se halla mi Corazon sabien-
„do que vñ. há buetto, y no me siento por-
„ble verle, oírle, ni arrojarme á sus brazos,
„Por lo menos deba yo á vñ. la finera de
„Recibir en dos paquetes, de pa vñ. que me
„ofrecen una fortuna muy envidiable, y
„cortar de envenenar á qualquiera. Pero
„no hai cosa en el mundo, que no sacrifi-
„que á la única persona q. debo amar.

Ola! Es este el estilo de Margarita? Como
escrive la huestantera? incoiente! Como sabe
explicar su passion! En verdad que no es
malo este villete. todo vá divinamente: no
quedo de gozo. Ah, ah taimada!; ¿tu enga-
ñabas á Blas?; ¿tu me quitabas á mi
amante, y fingias retirarte á un Convento
quando estaba empujando á Felipe Ordóñez
todo el dinero que D.^{na} Luis te daba? muy bien
picaresca; me alegro; bien merece el perfi-
do amor del tal D.^{na} Luis te jueguen esas
burles. Ya conosci lo que el Corazon se mang.
ta

será aun mas ruin q. su nacimiento.
venga vñ, venga vñ. hombre de ^{Ed. Luis} Ed. Luis.
permanente heroico, hombre superior à
las preocupaciones del tiempo, prudente
enamorado, Filósofo tierno, y afectuoso:
Diga vñ. un chiste que voi à contarle.
Sin duda como vñ. en Kortaleza à su
competidor Felipe Gudiñer

Luis.... esto entiendo lo q. vñ. quiere decirme
con eso.

tercer... lo entenderá vñ. leyendo este papel.

Estoy perseguida de q. será buen mozo
Luis.... todas sus diligencias de vñ. son ya im-
portunas; Estoy Vuelto y nada puedo
alterar mi Determinacion. Contentese
vñ. con el pecado chico q. intentó darme
esta mañana.

tercer... Pues libértese vñ. del que voi à darle
así. tome vñ. y lea, que tal vez le di-
vertirá. Coma vñ. las cebollas, y
caracter del digno objeto q. le ha avasallado.

Parece que la lectura le ha dado en qué
pensar: ha perdido el color: está sobrecul-
tado.... Y bien, caballero, qué le parece a vñ.
el estilo? Ni oye, ni ve, ni habla palabras.
Pobre hombre. Bien empleado te está.

Luis... Qué es lo que he leído! me he quedado yer-
to. Horrible engaño! Cercaron perdidó! se-
xó imprato!

tere.... Por tal le tengo; es violento, revuelto, in-
trepido, y toma en un momento su deter-
minacion.

S. Lorenzo... mi ama viene por la arboleda.

tere... No há buuelto era vieja?

Loren... Señor, su madre a vñ. está así cerca:
entiende vñ?

tere... La ira le ha buuelto vñdo. Parece q. la
carra va haciendo su efecto.

Loren... Señor

Quitando.

Luis... Qué hai?

Loren... Su madre a vñ. Mega alto.

Luis... Qué hace ahora Margarita?

Loren... Esta... esta escribiendo en su cuarto.

Luis... Quitale todos sus papeles, y trae melos
aquí. Que lo hechem a cara al punto.

Loren... ¿quién, Señor?

Luis... ¿a Margarita.

Loren... ¡Voy! Se me partiría el corazón; si Vm.
supiera como nos tiene a todos embele-
sados con su noble modo de proceder,
y con su atabilidad.

Luis... Obedece, o te hecharé a ti.

Loren... Voy Señor. - - - - - (V.)

Luis... ¡Ah! Ya respiro. En fin hemos vencido; y
ya empieza Vm. a ser hombre de honor.
Vea Vm. ahora quan cierto es, que al ca-
so cada uno procede segun su cuna, y
que las personas q.^{as} son nobles, tienen
tambien noble el corazón. Todo provie-
ne del nacimiento, y este inspira un
modo de pensar nunca conocido (se)
Margarita

Luis... No lo creo así; pero no se hable mas de

ello. Enmendemos todo lo hecho. El mal juicio
hace alguna locura en el discurso
de su vida. todo tenemos muestras de li-
ces; y se puede llamársele cuerdo el q. con mas
prontitud se arrepiente.

Ter. ... Cierzo.

Luis... No me vuelva vñ. a hablar a ella.

Ter. ... De muy buena gana.

Luis... Escabere nuestro Vencor.

Ter. ... Pero acuerdese vñ. de sus juramentos.

Luis... los cumpliré.

Ter. ... Solo un pronto matrimonio puede
ahora desagraviarme, y el difenilo reio
hacerme una nueva ofensa.

Luis... Yo la borraré, pero es menester...

Ter. ... No es menester mas q. un Notario.

Luis... Bien sabe vñ. q. esperaba a mi madre.

Ter. ... Aquí viene.

¿S. D. Isabel.

Luis... Señora, yo huiera debido... (ap) Felipe su
donor... vñ. se há anticipado a lo q. mi res-
peto, mi obligacion, mi ternura... traidora.

Con tu exterior inocente....

Trab.... Pero, hijo mio, tú deliras. Al poria por Madrid me aseguraron q. tenias algo de vil la cabeza, y ya vñ viendo q. no me han engañado. Pero este accidente....

Luis... ¡Qué confuso me hallo!

Trab... ¿te da á menudo?

Luis.... Yá no me volverá más.

Trab... Ahora quíteros hablarle á solas. Pero á vñ. las manos, señora.

Señ... ¡Kabra malicia vieja! (ap) Señora, no quiero quitar á vñ. el gusto de hablar con libertad á su hijo. Me retiro. (v^o)

Q.^{da} Isabel habla de prisa, é imitando á una viejecilla torculla.

Trab.... Conque, el señor D.^o Luis ha vuelto darme por nuera á D.^a Teresa? Por eso he venido aquí á toda prisa. Su D.^a Teresa á vñ. es una mujer avara, altiva, porfada, impertinente, que siempre ha usado conmigo de mal modo: que el año pasado en casa de D.^a Ignacia, me trató de habladora en-
(medio

del banquete. Dio me libro de volver á co-
mer allí. To habladora. Por otra parte se
muy bien, que (entre no sea dicho) no
es tan rica como parece. Este es un gran En-
glen: Es menester informarse porque me
han dicho que la Casa de Campo, que tie-
ne cerca de Madrid, no era toda veni ma-
rido; y que hai un Pleito muy antiguo so-
bre que no la corresponde mas que la mi-
rad de las tierras. Todo esto me lo ha conta-
do tu abuelo (que Dios haya) y decia la ver-
dad. aquel si que era hombre; Ya no se en-
cuentran oy de aquellas laya. Madrid esta
lleno de unos hombrucillos vanos, altivos, lo-
cos, o tontos, que me muelen con su taravi-
lla: Oficaces en quanto dicen, y burlan-
dose siempre de los tiempos pasados, oigo
hablar de guisados de nueva cocina, y de guis-
to moderno. Se aitan, se arruinan. Las
mujeres son de enfrenadas: y la mayor
son unos benditos. todo via de peor en peor.

Luis.... ¿húen lo huviera creído? ¡ley el villete.

Ete ruero me desespera. Y bien, Lorenzo.

L. Lorenzo... et y tiene vñ. al notario.

Luis.... Que espere. Scontentado.

Loren... ¿quien está el papel q. uo^{ta}guo, exiuvia. a vñ.

Luis.... Damele.... ¡Lee!... uuní bien. Dice q. me quiere, y que el respeto la obliga a no admitirme... ¡Fúlia!... ¿porqué no confiesas la verdadera razón?

Trab.... uní hijo há perdido la chaveta. Si: el amor que tiene a D.^a Teresa, es sin duda la causa de ella.

Luis.... ¿me han quitado ya esa mujer?

Loren... ay Señor! Ya se há puesto mi humilde vestido sin quejarme, y sin replicar ni una sola palabra.

Luis.... No lo creo.

Loren... La pobre há sufrido esta injuria con la mayor conformidad, quando todos nosotros estábamos bañados en lagrimas.

12
Luis... Con la mayor conformidad?

Yvan... De quién hablas?

Loren... De margarita, señora; que la despiden;
toda la casa llora su desgracia.

Yvan... ¿Que la despiden? No entiendo lo de eso. ¿Cómo?

¿A mi margarita? Vámonos, llámala luego.

¿Qué delito ha cometido mi querida huertanista? Yo, hijo mío, soy quien te la entrego, y me acuerdo q. a la edad de diez años, era el asombro de todo. Nuestra D.^a Teresa la tomó para sí; y desde entonces predijo q. la iba muy mal, y predijo bien; pero tú nunca me has dado crédito. Siempre quieres fiarte por tu caverna; y eso de hechar a margarita es una acción muy ruin.

Luis... ¡Sola! ¡A pie! ¡Desvalida! ¡Sin dinero!

Loren... ¡Ah! se me olvidaba decir a vñ. q. en este instante acaba de llegar un buen viejo; trae un negocio importante que no puede comunicar a otro q. a vñ; desea hecharse a mi pie.

Ayuntamiento de Madrid

Don... Buena ocasion te venir a hablarme
quando mi corason se halla con el ma-
yor pesar.

Isao... ¿eh? tienes pesar? lo creo; tambien
tu me le das a mi. ¿Perdida a uirga-
rita, y carante a diputado mio? no te lo
perdonare en mi vida. Antes de tres
meses o camareni uno de otro; y te su-
cedera lo que a mi primo D. Jacinto;
su muger tenia un genio avinagrado;
pero entre nos sea dicho, la tuya, le
tiene peor. Quando se casaron, creian
amarle: a los dos meses se divorciaron.
La señora tomo amistad con un peti-
metre vano, petardista, y extrambotico:
y el señor mio, con una picarona, pre-
sumida, y emedadora; cenas delicadas,
cara de Rencio, caballo, vestido, mayordomo,
gastador, alapas paldas, tierras malbar-
tadas. En fin, a los dos años tuvieron
que retirarse ambos al hospicio. tambien

me acuerdo de otra historia mucho¹³
mas lastimera, y casi increíble. Havía
en Zaragoza...

Gui... Madre, ya es hora de comer. venga un.

¿Quién hubiera imaginado tal infamia!

Yrb... La tal historia es espantosa. vamos, voy
a contarla a la mera; y en alguna oca-
sion podré revirte de mucho todo lo
que te he dicho, y pienso decirte.

EE

Ley.º 25

t

N.º 4

1

La margarita.

Acto 3º

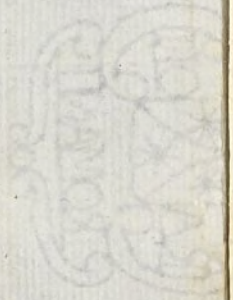
Ap. to 1º

PRC

Tea 1-43-2

10110

12102



Lorenzo... Todo lloramos tú despedida.

Marg... Demasiado me he detenido; yá es tiempo de partir.

Loren... Qué! Para siempre, y en este traje?

Marg... Es el q^e corresponde á mi humilde nacimiento.

Loren... Qué mutacion tan repentina! Fácil cosa es el padecer, pero intolerable caer de un estado feliz.

Marg... Desgracia, hay mucha mas sensible.

Loren... Con qué sosiego se aumenta de notorio! Sin duda mi amo está mal aconsejado. D^{te} reza abusando de su poder, es quien te ha puesto en ese estado. Nunca mi amo hubiera temido valor para ello.

Marg^a... todo quanto valgo solo he debido á él; oy me echa de su casa; obedezcamos.

Es un beneficio que me há hecho. son suya, y así puede vñar del derecho de suspender

Loren... Quién havia de esperar tal determinacion^{con}. Pero en qué vendria á parar?

Marg. En retirarme, y arrepentirme.

Eoxen... Juan aborrecible no ha de ser de aquí adelante D^a Teresa!

Marg.. Mis desgracias son grande; mas se las perdono.

Eoxen. Pero después de tu partida que quieres que le diga á m^{do} amo en nombre tuyo?

Marg.. Le dirán que le doy gracias por haverme buelto á mi primer estado: q^e mi reconocimiento á sus muchos favores será eterno... y q^e solo olvidaré... sus crueldades.

Eoxen... Se me parte el Corazon; y agora mismo desfaría por ti esta casa: te acompañaría á donde quisieres; pero el señor Blas no ha ganado por la mano. Qué dichoso es! Se vá á vivir contigo: todos quisiéramos imitarle siguiéndote.

Marg.. Están muy lejos de reguirme. Me hallo despedida... ¿por quien?

Eoxen... El diablo ha hecho de las suyas en estos enredos. No te re perdemos, y mi amo se

Marg^a. Se cara! Ah! Partamor de este sitio, que ha sido tan perjudicial para mi. Adios (C)

Loren... Es preciso que el señor D.ⁿ Luis tenga un corazón de tigre para despedir á una criatura como ésta. Parece una muchacha honrada; pero con todo ^{no} pondría mis manos en la lumbre.

L.ⁿ Luis. Con que en fin ha partido Margarita?

Loren... Si señor, ya partió.

Luis... Me alegro en el alma.

Loren... Segun es su alma de un orde marmol.

Luis... Quando se fue, llevaba el brazo Felipe Ordóñez?

Loren... Quien? Que Felipe Ordóñez? Ay señor! Margarita se ha ido sola, llena de tristezas; y ni aun quiso que yo la acompañare.

Luis... ¿Adonde va?

Loren... Adonde? Yo créo q. á casa de un conocido suyo.

Luis... A Hostalera sin duda.

Loren... Si: me parece q. ha tomado aquel camino.

Luis... Ve á conducirla á ese convento cercano

donde iba esta mañana 3^a teresa. Mi in-
tencion es q^e la pongan al punto en aque-
lla decente recoleccion. con esta cien do-
blones la recibirán de; y guardate de dar
á conocer q^e este don es mio. Dila que es de
mi madre; y ni siquiera pronunciar
mi nombre.

Eoren.. Muy bien: voy á obedecer á v^m. (Veniendome)

Euis.. Lorenzo. Dices q^e la has visto quando par-
tío?

Eoren.. Si señor; la he visto.

Euis.. Con que estava abarida? Elorava?

Eoren.. Yáun hacia mar. Procurava reprimir
sus lagrimas: no queria q^e la viesen llorar.

Euis.. Ha dicho alguna palabra q^e descubra
sus pensamientos? Has reparado?

Eoren.. Que?

Euis.. Ha hablado algo de mí?

Eoren.. Si señor, y mucho.

Euis.. Pues bien. ¿Dijo, q^e lo q^e ha dicho?

Eoren.. Que v^m era su amo: que v^m temia bue-
nas calidades: q^e la havia hecho muchos

veneficio; y que todo lo olvidaria, menos
las crueldades de vñ.

Luis... Vñ... pero sobre todo cuidado que no buel-
va. Lorenzo.

L. Lorenzo. Señor.

Luis - una palabra, si acaso quando la acom-
pañes, Vñ que cierto ordóñez la sigue lo
paron, echale con cosas de templada.

Loren. Si señor. Con muchísimo del modo... a
garrotazo. Tíere vñ de mí, q^e le vivo fiel-
mente; ¿dices vñ q^e el tal mozo se llama
ordóñez?

Luis. Si.

Loren. Bueno; no le conozco; pero al primero
que se me ponga delante le apalearé de
buena gente, y despues me dirá su nombre.
Aportaré que es tal ordóñez q^e algun aman-
te, buen mozo, y en fin el Gallo de su lu-
gar. Defenme a mí.

Luis. Obedece al punto.

Loren. Bien me maliciava yo q^e tendria algun

amante; y tal vez no le disgusta Blas. Cada
oveja con su pareja. / V. Lorenzo

Luis... Corre te digo. Razon tiene. Há pronun-
ciado mi fatal sentència, y quiero quella
mima herida que ha penetrado mi
alma, me sirva de castigo. D^a teresa
será mi esposa... es preciso... ya no hay
remedio... padeceré... bien merecido lo tengo.
Este casamiento alomenor es igual. D^a te-
resa tiene el genio arpero; pero quando
uno quiere, dá la ley; y el q^e tenga animo,
resolucion, y firmeza, será siempre amo.
de su casa.

S.^e Ysabel... En fin, hijo mio, te casa con esta señora? [Yteresa]

Luis... Sin duda.

Ysabel... Con que, esta noche será tu muger, y mi
muera?

Luis... Si vñ lo consiente.

teresa. No dudo que vñ lo aprobará.

Ysabel... Será preciso pasar por ello; pero desde
mañana me retiro á mi casa.

Euis... Y por què se ha de retirar um, madre mã?
Yao... Yo me llevaré conmigo à Margarita. Um.
la hechan, y yo la curo; Saboda se hace
en mis estados, y el navio es d.^o Mauricio Lopez
el Abogado, sobino del Relator d.^o Juan Ro-
sales, à cuyo padre sucedió en Masalaonda
aquel lance tan gracioso... Yo no puedo vi-
vir sin mi Margarita. Es una joya q.^e um
no han sabido apreciar. Voy à canarla.
Adiós.

Euis - No se encolexice um con nosotros. Dese um
que Margarita entre en el convento; y no
haga novedad en lo q.^e haviamos dispuesto.
terera. Si, crean um señoras; En conciencia no
podemos tenerla en casa.

Yao... Qué es eso?

terera... No es cosa de cuidado.

Yao... Pero...

terera... Nada.

Yao... Nada? No es si no mucho. Ya, ya, ya lo en-
tiendo. Habrá hecho acaso alguna mucha-
chada? No veria enxiño, por q.^e como estan

bonitas... soy muy ducha en estas cosas; el
corazon es fragil; las muchachas gustando
agradar; y el mal no estan grande como
v'm. le pintan. Ahora, cuéntame sin di-
fiar, todo lo que ha hecho la niña.

Enis... Yo contárela a v'm?

Yao... tevéo trazas de q^e en tu interior no te
detraxada margarita. Y bien podías...

J. Juan ... En fin, todo está corriendo, todo está pronto (Conbo-
tar)

Yao... Qué?

terera... Qué cosa?

Juan... He desempeñado bien mi comision. ~~He~~
~~he tratado con mi Alexander~~; y mañana
tendrá v'm. aquí todo su tren. Si; todo lo

que ha encargado para v'm. su futuro
novio; sei hermosos cavallon y una carro-
za, q^e seguramente será del gusto de v'm:
está hecha una argua de oro, y los tableros
son de charol fino. Los diamantes son
muy sobresalientes; y las telas de últi-
ma moda, y de un dibujo exquisito....

Vaya, no se puede dar cosa mas estupenda.

terera. Ha sido un. quien há encargado todo esto?

Quir. Si señora... pero para quien! (ap)

Juan. todo llegará aquí sin falta dentro del
coche nuevo al amanecer, y estará pron-
to á la noche para el desperorio. Yo hay otro

Madrid para hallar uno al punto todo lo q^e
quiere quando tiene dinero. (A la buelta)

he visto otra vez al Escudero que estava
á cerca borrascando el cartapacio per-
teneciente á un.

terera. Mucho se há dilatado este casamiento.

Yas. Asi se dilatare quarenta años mas. (ap)

Juan. Acabo de encontrar gemiendo en (ad. de la
la antefala á un pobre anciano q^e está
esperando mucho tpo hace para ver si
puede hablar á un.

terera. Qué importuno! Echenle fuerza. A buen
tiempo ha venido por cierto.

Yas. Por qué señora? Mi/o mio, tén buen corazón,
y creeme q^e es muy mal hecho el despedir
an á los pobres. Mil veces te he dicho en

tu niñez que es menester tenerles compa-
sion, y oíxlos con afavilidad. Acaso no son
hombres como nosotros? No sabe uno à qui-
en injuria, y suele arrepentirse de tener
el corazon duro. Nunca los sobrevien lle-
gan à gozar prosperidad. Vete à buscar
à ese buen hombre.

Juan. Voy allá.

Euis. Perdona vñ madre; era natural que
vñ se llevara mi primera atencion; pero
ya estoy pronto à dñ a ese hombre, aun-
que el día es ocupado. J.^e Felipe duñer

Yas. Acérquese, hable, no tiembale.

Felip. Ah! Señor, dígame vñ por caridad: yo
soy: à los pies de vñ me arrojó, y lo beso...
Vengo à restituir...

Euis. Levantese vñ amigo; à mí no se me habla
de rodillas, ni soy capaz de tal altiver.
Vñ parece hombre honrado; quiere vñ algun
empleo en mi casa? Con quien estoy hablando?

Yas. Vámon, sonieguere vñ, no temas.

Felipe. Yo soy, ay de mí! El padre de Margarita.

Euis. ¿Um?

terera. Tu hija es una gran picazona.

Felipe. Ah señor! Eso es lo q^e yo he temido; éso es lo que me ha traspasado el corazón. Bien habría yo conocido q^e una suma tan crecida no podía pertenecer á persona de su clase. En niños pierden fácilmente la virtud; y se vician en las carnes de los señores.

terera. En eso tiene razón; pero en lo demás no engaña. Margarita no puede ser hija suya, pues era huérfana.

Felipe. Es muy cierto; en sus más tiernos años la entregué á una pobre pariente mía; habiendo perdido mis bienes al mismo tpo. q^e á su madre, y obligado de la miseria, me puse á servir al Rey; y no queriendo, en medio de mi penosa situación, que pasare por hija de un soldado raro, la prohibí q^e me llamare su Padre.

Ysa. ¿Y por q^e razón? Yo estimo mucho á los buenos soldados; y son muy preciosos.

Euis. ¿Pues q^e tiene ese egercicio de aprendiz?

Felipe. No es de tanta estimacion como honra.

Euis. Culpable preocupacion! Mas estimo yo á un soldado virtuoso, q.^e con su sangre sirve al Rey, y al estado, q.^e á un finge negocior, que con vil mana se enriquece tranquilamente á costa de la sangre delos pobres.

Ysabel. Ahoxa bien: vñ habrá visto muchas batallas: cuente melas todas por menores.

Felipe. Hallome, Señora, atormentado de mi dolo, y asi permitame vñ decirla solamente, q.^e me prometieron mil veces ascenderme; pero como quien no tiene proteccion, no adelanta, me quedé confundido entre los muchos, aunq.^e distinguido de ellos, pues siempre fundí mi fortuna en el honor.

Ysabel. Conq.^e vñ es noble?

terera. Qué delirio!

Felipe. No Señora; pero soy de una decente familia; y tal vez mereceria tener hija mas virtuosa.

Ysabel. Qué mejor la queria vñ?

Euis. Amor, proriga vñ.

8
Yas., Mejor que Margarita.²

Quin. Aave vñ por Dios.

Philip. Supe que en esta casa criaron a mi hija,
que la trataban muy bien, y la quexian.
Dichoso entonces, y bendiciendo al cielo, a
vñs, a sus beneficios, y a su paternal
cuidado, me he venido a este lugar veci-
no, temiendo siempre los delitos a q^e está
expuesta una edad tan tierna, y temblan-
do por esta causa de volver a encontrar
el bien q^e vñs me han buelto. Acabo de ver
por d^a Teresa en lo que esta señora ha dicho q^e mi temo-
res eran fundados. Me ha penetrado el alma.
Conozco q^e estos ciendobloner, y estos dia-
manter solo puede haverlos adquirido mi hi-
ja por medio ilícito; Esta sospecha me aver-
guenza, me horroriza, y llegará a quitar
me la vida. He venido a toda prisa a
restituirlos a vñ. De vñ son; a vñ toca
recibirlos; y si mi hija es delincuente, cas-
tigueme vñ, pero no la pierda a ella.

Yao... Hijo mío, yo estoy enternecida.
terera. ¿O es algún sueño, o todo es falso.

Euis... ¡Ay de mí! ¿Qué es lo q^e he hecho?

Felipe... tome vñ, señor. Saca el bolillo y pag^{te}

Euis... ¿Yo bolberlor á recibir? Han sido dador, y ella
lor ha empleado muy dignamente. Conq^e á
vñ es á quien se dirigia el recado? ¿Quién fué
con él?

Felip... su Tardincero de vñ, de quien Margarita se con
fió.

Euis... ¿Cómo? El regalo era para vñ?

Felip... sí señor, lo confiero.

Euis... Oh dolor! Oh ternura! ¿Qué virtud tan subli
me en ambos! ¿Y su nombre de vñ qual es?

Estoy fuera de mí!

Yao... Vamon, diga vñ su nombre. ¿Qué viene
ese misterio?

Felipe... Felipe ordóñez.

Euis... ¡Ah! Padre mío!

terera... ¿Cómo ha sido eso?

Euis... ¿Qué rayo de luz me ha iluminado? He
cometido un delito... quiero borrarle. Si
vñ supiere quan delincuente soy! He maltra
tado

¿la virtud misma. O la, te corriendo / al mal acabado.
terera. ¿Qué prima es esa? 9

Quin. Pronto, un coche.

Yao. Al instante, si señoras; y un deberia ser su
protectora, viendo la injusticia q^e se ha hecho.
sepa un que quando se comete un yerro, sob
se puede uno avergonzár de no haverse arre
pentido bastante mente de él. Mi señor hi
so tiene sus ciertas venas q^e parecen de loco;
pero en realidad es de noble, y generoso co
razon: yo hago todo lo q^e quiero de él. un,
muera mia, no estan buena, ni con tercio,
y quinto.

terera. ¿Qué impaciente estoy! ¿Qué año tiene! ¿Qué
turbado está! ¿Qué pensativo! ¿Algun extraño
movimiento padece su corazon? Mire un.
Quin, lo q^e vá a hacer.

Yao. Si, para ir a buscar a Margarita.

terera. Se la puede satisfacer con regalos.

Yao. Los regalos es lo menor.

terera. Pero yo no quiero volver a verla en mi
vida. Que ni siquiera se acerque a esta
casa. Entiende un?

Quis. Ya entiendo.

Yao. ¿Qué corazón de pedernal!

terera. No me dē un nuevo motivo de sospecha.
titubea un?

Quis. No, no titubeo.

(después de un poco)

terera. Ahí lo esperaba; y así creo q. un cumple
conmigo, y aun contigo.

Yao. Hijo, seáis tan cruel!

terera. Pues que partido tomará un?

Quis. Ya está tomado. Voy à hablar con claridad,
y franqueza q. acostumbro. Prometí a un
mi mano; pero el motivo q. nos movió à tra-
tar este enlace, fué cortar un pleito de
mucha consecuencia. Yo le doy por termi-
nado, y desde ahora cedo à un sin el menor
sentimiento todo mis derechos, y todos los in-
tereses q. fueron causa de tantas alterca-
ciones. todo es de un; tambien la cedo el
usufructo; gocele un sin zozobra; y ya q.
no podemos ser buenos esposos, seamos, à
lo menos, buenos parientes. Olvidemos lo
pasado, y no nos exasperemos. ¿No hemos
de aborrecer por q. no nos amamos?

tenera... Ya esperaba de ti era perfidia. Vete; desprecio
tu dadivas, y a ti, traidor, bien veo con quien
väs a unirse; y la bafeza a q. te arrastra a
el panon. Supre noblemente ese vergonzoso
yugo: q. yo te abandono a tu indigna suerte.

Euis... Oño Señora; no es indigna. No me ha cegado
un loco amor. tanta virtud junta es pre-
cio q. me entenezca; y el recompensarla
no puede emrilecerme. Lo que llaman ba-
feza en ese arciano, llamo yo merito, y
nobleza. La mia consiste en premiarla;
y deve despreciarse la costumbre, quando
se encuentran Corazones q. son nobles por
si solos. Esas virtudes con que nacieron,
servián de nuevo timbre a su familia.

Yao. Qué? Qué timbre? Que quieres decir con eso?

Euis... Su aspecto deveria explicarlo a vm. ^{El} ^{Marg^a}

Yao... Abrazame mil veces, hija de mi alma. Era
vestida pobremente; pero q. hermosura es!

Qué casa tan modesta tiene!

^{El} ^{Marg^a} corre a abrazar a su padre; y despues de haverse
inclinado delante de d.^a Ysabel, dice.

Marg.^a Pago á la naturaleza mi primer tributo.

Padre mío!

Felipe. Oh providencia! oh hija! Ah señor! un
me hace olvidar todos los trabajos de mi
vida.

Eni. Si. Mas cómo podré olvidar la indigna
apremia q.^e há recuido en mi casa? Con
q.^e vestido tan misero buelve á vernos!
Pero ella lo hermosea todo con su perso-
na, del mismo modo que con sus virtu-
des lo honra todo. Habla pue;; ¿querrás
perdonarme?

Marg. ¿Qué me pregunta un señor? Me admi-
ro que un duende si mi corazón le perdo-
na. Como havia de creer culpado á qui-
en tantos beneficios me ha hecho?

Eni. Si es cierto que has olvidado mis ultre-
jas, dame una prueba de ello. solo esta
vez quiero mandar; pero jura que me
obedecerás.

Felipe. tiene obligación de hacerlo; y su recono-
cimiento...

Marg^a.. Bien seguro puede estar de mi obediencia.

a su padre)

Euis.. Ahí me atrebo a esperarlo. Sabe que aun no has cumplido con todas tus obligaciones. te he visto á los pies de mi madre. te he visto abrazar á tu padre. Lo que ahora te falta añadir á este tiempo, y dicho instante es... en su presencia... abrazar... á tu esposo.

Marg^a.. Yo?

Ysao.. Qué idea! ¿Eres cierto?



Felipe. Hija mia!

Euis.. ¿Se digna vñ de permitírmelo?

Ysao.. Nuestra familia se alborotará.

Euis.. Quando lo vea, no podrá desaprobarme.

Felipe.. Qué feliz suerte! No me puedo persuadir á que vñ quiera humillarse tanto.

Euis.. Me há prometido obedecer: y lo quiero.

Ysao.. Hijo mio...

Euis.. Madre mia, se trata de ser dichoso toda la vida. Por el solo interés se han casado muchos; He mos visto infinitos hombres

de juicio prendaue de las riquezas, y de la virtud. Margarita es virtuosa; luego no la falta nada; y quiero hacer por mi satisfaccion, y por el merito, lo que tantos hacen por avaricia. En fin, Señora, termine vñ esta contienda dando su consentimiento.

Marg... vñ, no le dè vñ, Señora. Opongare vñ à su parion... à la mia. Suplico à vñ me conceda esta gracia, para que el amor le ciega, y es preciso abriale los ojos. Quiero adorarle, pero lejos de su presencia. vea vñ mi humilde estado; vea quiene es mi padre; y considere vñ si soy digna de llamarme la madre,

Isabel... Si lo eres, y yo te admito por hija. vñ puede resistir à esta ultima expresion; En ella conozco quan digna eres de ser amada, y quan difícil es hallar quien piene como tú.

Marg... Obedezco, pues, à vñ, y al amor q. me ha

vencido.

12

Y sea ... Sirva solamente este ejemplar para
estimulo, y recompensa de la virtud.



